Madrid, 10 de octubre de 2019

María, la mujer

M. Carmen, una mujer,

Nosotras, mujeres consagradas.

Hemos abierto una ventana asomándonos a nuestra feminidad, escuchando el brotar del agua clara que Dios creó al inicio; hemos reconocido, acercándonos a algunas, la tenacidad y el valor manifestado por algunas mujeres, de todos los rincones de la tierra, y a lo largo de la historia.

Hemos evocado la fragilidad y el dolor de no pocas mujeres llamadas a dar vida, a sostenerla y acrecentarla, incluso con su propio sacrificio.

Reconocemos en M. Carmen la raíz carismática de nuestra presencia femenina en el mundo; los pasos certeros, relatos de hermanas que la han encarnado, y la conciencia de una misión singular ya cumplida o en camino, o en proyecto.

María, la mujer, vestida del sol, madre de ternura y misericordia, presencia que conduce hacia su Hijo Jesús, en una maternidad extendida sin límites de tiempo ni espacio, a cada ser humano por El redimido, sanado y enviado.

M. Carmen, una mujer, referente de búsqueda con pureza de intención, lúcida inteligencia, generosidad en la entrega y valentía responsable al amar a los niños, cera blanda, vislumbrando la voluntad de Dios para cada uno y fortaleciendo hasta la virtud, los gestos cotidianos del bien.

Nosotras, mujeres consagradas, herederas del don y la tarea, nos sabemos agraciadas y agradecidas. Acogemos el compromiso de crecimiento de nuestra propia feminidad y la misión de fortalecerla, con mirada evangélica; luchar para que sea reconocida y respetada, sin violencia; oponiendo a la mirada seductora, la inteligencia que elige con perseverancia el bien, la vida, el amor.

Liderando hoy la congregación recibimos un servicio materno, que puede agotar nuestras fuerzas, sembrando con gestos humildes, uno a uno, la victoria prometida por el Maestro, quien cada día nos instruye y envía.

Nosotras, mujeres consagradas,

¿Qué huella dejaremos a nuestro paso por el mundo?

Haz lo que haces, hazlo bien y hazlo por Dios.

Con María, la mujer

Y M. Carmen, una mujer,

Concluimos agradecidas, pidiendo la bendición…